



Que á mi poder servís:  
Noche profunda, pálido  
Temor, remordimiento  
Devorador, escuálido  
Tropel calenturiento  
De afanes, que en el cálido  
Caos brotais y hervís.  
Caed sobre el altivo  
Ser que á sondar se atreve  
Nuestras tinieblas: pruebe  
Mi azote vengativo:  
Apoderaos de él.

*Luzbel.* —Leves y pusilánimes  
Espíritus del Caos,  
Ante mis piés, unánimes  
Y humildes prosternaos,  
Ante mi faz escánimes  
Caed: yo soy Luzbel.

*Caos y voces.* ¡El!

*Luzbel.* —Yo: vuestro rey; Arcángel altanero,  
Que no quise ante Dios ser el segundo,  
Y contra Dios enarbolé guerrero  
Mi rebelde pendon, y furibundo  
A su santuario real trepé el primero  
Amontonando mundo sobre mundo,  
Y ensordecí con mi clamor de guerra  
Cuanto el imperio celestial encierra.

Mil legiones de arcángeles bizarros  
Henchidos de mis mismas esperanzas,  
Contra él lanzaron sus ardientes carros,  
Flechas de fuego y ponderosas lanzas.  
Vencidos fuimos. Los infectos barro  
Del cieno del Estigio, á las venganzas  
Del rayo á su pesar nos sustrajeron,  
Y las simas del orco nos valieron.

Dios allá se quedó, Señor del cielo,  
Unico rey de la region del dia:  
Mas al bajar á la mansion del duelo,  
La mitad de sus huestes me seguía.  
Yo prefiero reinar en aquel suelo,  
Alcázar del pesar y la agonía,  
A sufrir en los cielos, que maldigo,  
Otro ser que á la par reine conmigo.

No podeis ignorar mi grande intento,  
Porque al rumor de la mortal pelea  
Vacilé estremecido el firmamento:  
En el espacio azul donde campea,  
Perdió el sol su equilibrio y movimiento,  
Y esta region donde jamas flamea  
Su esplendente fulgor, en mi caída  
Cubrió la fuga de mi grey vencida.

Oidme, pues, atentos, impalpables  
Engendros del pavor. Yo, que guardaba  
Los archivos del cielo inescrutables,  
Sé que una tradicion se conservaba  
Consignada en sus libros imborrables  
Y cuyo plazo de cumplirse acaba:  
A él igual en nobleza y hermosura  
Ha hecho Dios una hermosa criatura.

Sé que para labrar una morada  
A este ser favorito, os ha usurpado  
Nueva porcion del reino de la nada,  
En patrimonio vuestro vinculado.

¿Dónde está esa mansion que os fué robada?  
Debeis saberlo, pues la habreis llorado.  
Guiadme allá, si es cierto el vaticinio,  
Y os haré recobrar vuestro dominio.

Yo no puedo vencer al que fulmina  
El fuego de su rayo omnipotente,  
Y el mundo vil desde el zenit domina;  
Pero no hay criatura que me intente  
Resistir despues de él, y á su divina  
Resolucion opuesto eternamente,  
Puedo manchar sus obras mas perfectas,  
Puedo dejarlas con mi aliento infectas.

Guiadme, pues, á la feliz entrada  
De esa nueva region de la ventura:  
Guiadme al pié de la mansion dorada  
De esa nueva y dichosa criatura:  
Guiadme hasta ese mundo que á la nada  
Robado fué de vuestra esencia oscura:  
Allá guiadme, y de Luzbel fiaos:  
Ese feliz Eden volverá al Caos.

*El Caos.* Arcángel y señor de las tinieblas,  
Para lograr tus generosos fines  
Abandonate en alas de mis nieblas,  
Que te conducirán á los confines  
De esta region que de esperanzas pueblas.  
Desde allí puedes ver unos jardines  
Que fecundiza el sol, y el mar encierra:  
Esa es la obra de Dios: eso es la tierra.

*Luzbel.* Manda, pues, á esas nieblas vigorosas  
Que me han de conducir, que rienda suelta  
Dén á sus negras alas vaporosas:  
Y mientras de ese mundo doy la vuelta,  
Que á mis órdenes queden. Las hermosas  
Flores, la luz en que germina envuelta  
Esa obra nueva del señor del cielo,  
Volverá á cobijar tu inmenso velo.

Partid, surcad, espíritus,  
El tenebroso espacio:  
Llevadme ante las mágicas  
Murallas de topacio  
En donde tiene límites  
La claridad del sol.  
Trueque una vez las lóbregas  
Cavernas en que habito,  
Por la estension espléndida  
Del éter infinito,  
Que azula el alba pálida  
Con trémulo arrebol.

Ya con mi vista límpida  
De lejos os diviso,  
¡Oh esplendorosas bóvedas,  
Fanal del paraiso!  
¡Oh huertos aromáticos  
Del terrenal Eden!  
Hija falaz del Báratro, (*A la Tentacion*).  
Levanta tu cabeza;  
Prepara el dulce tósigo  
De tu letal belleza,  
Que va á hacer infructíferos  
Los gérmenes del bien.

(*La Tentacion, que habrá estado hasta aquí reclina-  
da entre los vapores á los piés de Luzbel, se incor-  
pora para hablar.*)

*La Tent.* ¿Adónde estamos, padre?

*Luzbel.* Atravesamos  
De la nada los lóbregos confines  
En brazos de la niebla.

*La Tent.* ¿Y dónde vamos?

*Luzbel.* Del Eden á los mágicos jardines,  
Donde ha puesto el Señor del firmamento  
Al hombre, el nuevo sér á quien destina  
La dignidad celeste y el asiento  
Que yo ocupaba en la mansion divina.

*Tentac.* ¿Y á qué me llevas al Eden?

*Luzbel.* Escucha:

Yo, sabio como Dios, como él eterno,  
Rey de los cielos él, yo del infierno,  
Vivo con él en implacable lucha.  
El ha creado al hombre á imágen suya  
Como á mí: como yo quiero que peque;  
Quiero que le maldiga ó le destruya;  
Quiero que el sol por las tinieblas trueque  
Como yo: quiero que su esencia pura  
Con el pecado como yo se infeste,  
Y Dios en la rebelde criatura

Su obra aborrezca y su poder deteste.  
Quiero perder al mundo que ha creado,  
Quiero romper su hechura favorita,  
Quiero verter el germen del pecado  
En el alma inmortal por él bendita.  
Eso quiero, y para eso necesito  
De tí. Tú eres mi hija: tú naciste

Dentro de mi cerebro: en él creciste,  
Mi único amor, mi genio favorito.  
Hija y engendro criminal primero,  
Nefando amor despues, siglos te tuve  
Dentro de mí, y oculta te mantuve  
Hasta poderte dar á luz. Entero

Te dí mi genio, y viéndote tan bella,  
Te llamé *Tentacion*: y cuando vieron  
Mi tentacion los ángeles, cayeron  
Hasta los mismos ángeles en ella.

Hoy, como á ellos de Dios en aquel dia  
Les arrastraste á blasfemar del nombre,  
Vas á hacer con tus filtros, hija mia,  
Caer como á los ángeles al hombre,  
Tú eres irresistible si la idea  
Reproduces de entonces: la atesora

Todo ser en sí mismo: es una tea  
Que le ilumina y luego le devora.  
Ser libre, ser señor, ser el primero:  
Esa es idea sin rival; la estrella  
De perdicion, y reinarás con ella  
En uno y otro mundo venidero,  
Si el hombre tras su luz pierde la huella.  
¿Comprendes, *Tentacion*, por qué conmigo  
Te conduzco al Eden?

*La Tent.* Padre, y yo espero

Vencedora de allí volver contigo.  
Tengo tu mismo ser, tu misma vida,  
Y como tú, sin fé, sin esperanza,  
Del firmamento, como tú, caída,  
Solo respiro, como tú, venganza.

*Luzbel.* Vamos, pues, á asaltar esos jardines  
Copia de los del otro paraiso  
Que perdimos los dos.

*La Tent.* Será preciso

Que guardados estén.

*Luzbel.* Por sus confines  
Vagarán, para dar al hombre ayuda,  
Algunos de los bellos serafines  
Incensadores degradados séres,  
Siervos de Jehová; pero sin duda  
Les tendrán adormidos los placeres  
De tan grata mansion. ¡Oh! pronto de ella  
Les harémos salir. Pronto á millares  
Seguirán mis espíritus la huella,  
Y el hombre nos hará tal vez altares.

*La Tent.* Vamos, padre, volemos á esa tierra

Donde mora ese sér privilegiado.  
Y ¡ay si en su masa terrenal encierra  
La mas leve semilla del pecado!  
Yo espiraré su sueño y su vigilia,  
Su mas escasa voz, su movimiento  
Mas ténue, en soledad como en familia,  
Como en la luz, en las tinieblas. Siento  
Que se dobla el poder de mis hechizos  
Contra ese sér: le asaltaré do quiera  
Que vaya: llenaré de bebedizos  
Mortales cuanto toque: la pradera

Que huelle, y el ambiente que respire,  
Y el lecho en que repose, y cuanto vea,  
Cuanto piense y desee, haré que sea  
Profana tentacion que el mal le inspire.  
Murmuraré á su oido tentadoras  
Palabras que despierten sus deseos:  
Inspiraré á su mente abrasadoras  
Ideas de ambicion y devaneos

De arrogancia infernal: y las quimeras  
De su sueño henchiré de mil visiones  
De grandeza celeste, y lisonjeras  
Al paso le saldrán mis ilusiones.  
Su hermosura admirar le haré en la fuente,  
Le infundiré con ella insano orgullo,  
Le ofreceré un deseo delincuente  
De la olorosa flor en el capullo,  
Y en el sonoro cántico del ave,  
Y en el rumor del árbol, y en el lento  
Soplo acariciador del aura suave,  
Y hasta en la misma faz del firmamento.

*Luzbel.* ¡Hija inmortal del pensamiento mio!  
Tentacion del orgullo, irresistible  
Serás: bien fié en tí. Con tan terrible  
Aliada ¡oh Jehová! te desafío.

*La Tent.* Broten en hora buena de su mano  
Mil mundos: si de séres no los puebla  
Mas perfectos que tú, tarde ó temprano  
Yo tornaré sus obras polvo y niebla.

## ESCENA II.

LUZBEL.—LA TENTACION.—MIGUEL [APARECIENDO EN  
LUGAR MAS ELEVADO ENTRE LA NIEBLA.]

*Miguel.* Ten tu vuelo.

*Luzbel.* ¿Qué me quieres,

*Miguel?*

*Miguel.* En tu orgullo necio  
Aconsejarte.

*Luzbel.* Desprecio  
Tus consejos: tú no eres  
Mas que un espíritu esclavo  
Que ultrajando tu nobleza  
Te prosternas con vileza  
Ante un Sér mas que tú bravo.

*Miguel.* Ante el Dios que me creó,  
*La Tent.* Eso él solo te lo dijo:  
Mas ¿qué sabes si eres hijo  
De otro ser que á él le engendró?  
¿Qué sabes tú si tirano  
Rebelde á su padre él,  
Se constituye, Miguel,  
En señor tuyo un hermano?  
¿Qué haceis en el firmamento?  
Adorarle sin cesar:  
Mas no os deja penetrar  
En su santuario un momento.  
"Adoradme—es lo que os dice,—  
Yo soy el Supremo Sér:  
Mas nunca oseis comprender  
Lo que fui, ni lo que hice."  
Necios, que sois sus iguales  
Y no veis envilecidos  
Que os mantiene embebecidos  
Con misterios celestiales!  
Y le tomáis por señor  
Porque os dice—"Yo os he hecho,"—  
Lo que hace es en vuestro pecho  
Alimentar su temor.  
Andad, que sois unos viles  
Que habiendo nacido reyes,  
Recibís sus fieras leyes  
Con reverencias serviles.  
Id, y su poder inmenso  
Glorificad: prosternaos  
Imbéciles, y embriagaos  
Con el olor del incienso.

*Miguel.* Te conozco, Tentacion,  
E inútilmente me haces  
Esos discursos falaces  
Que no cree tu corazón.  
Tu padre te los inspira  
En su rabioso despecho,  
Pero tu padre se ha hecho  
El padre de la mentira.  
Engañada te conduce  
A los huertos del Eden;  
Preparada para el bien  
La tierra el mal no produce.  
El Señor ha dado al hombre  
Un espíritu inmortal,  
Y su pecho es un fanal  
En que se guarda su nombre.

*La Tent.* Yo haré muy pronto tal vez,  
Que llegue un hora fatal  
En que rompa ese fanal  
Su orgullosa insensatez—  
Dios es justo: y tanto bien  
Como al hombre ha prodigado,  
Sin duda habrá compensado  
Con algun coto tambien.—

*Miguel.* Dios es justo: tú lo dices:

Hay una prohibicion  
Para el hombre en la mansion  
De aquellos huertos felices.  
Mas tan suave de cumplir,  
Tan conforme á la razon,  
Que no podrás, Tentacion,  
Obligársela á infringir.

*Luzbel.* ¿Cuál es?  
*Miguel.* Vedado le está  
Solo un fruto: el de la ciencia.  
*Luzbel.* ¿Y si de él come?  
*Miguel.* Es sentencia  
Pronunciada: morirá.  
*Luzbel.* Morirá: tú lo dijiste  
Y su raza entera en él.  
*Miguel.* Su fé le mantendrá fiel.  
*Luzbel.* ¿Quién mi tentacion resiste  
Que pudo en solo un momento  
Con solo su voz alzar  
Contra su Dios rebelar  
La mitad del firmamento?  
*Miguel.* No lo podrás conseguir.  
*Luzbel.* Si el hombre en su fé es tan fuerte  
¿Por qué entre él y yo ponerte?  
*Miguel.* Dios llegar te ha de impedir.  
*Luzbel.* Dios no puede: el Sér divino  
Que en mi espíritu engendró  
No puede quitarme, y yo  
Su creacion examino  
Como artifice que al ver  
La construcion de su obra  
Puede decirle "esto sobra,  
Esto te falta que hacer."  
¿De qué, si no, me valdria  
Haber nacido en el cielo?  
Las tinieblas no son velo  
Para la mirada mia,  
Y al atravesar la nada  
Desde este caos profundo  
He comprendido su mundo  
A la primera ojeada.

*Miguel.* ¿Qué puedes tú comprender  
Del hombre que el Señor hizo?  
*Luzbel.* Que es de polvo quebradizo,  
Y que se puede romper.  
*Miguel.* ¿Ay si en tu arrogancia loca  
Pones sobre él un momento  
Tus manos!  
*Luzbel.* Con el aliento  
Se romperá, de mi boca,  
Dios es justo, y al hacerle  
Le dió su libre albedrio:  
Por él le haré esclavo mio:  
Voy el mal á proponerle.  
*Miguel.* No cuentas con su razon  
Que le defiende.  
*Luzbel.* Verás  
Como se la lleva tras  
De sí el ciego corazón.  
*Miguel.* Pruébalo, pues el Señor  
Te lo permite.  
*Luzbel.* Si osara  
Impedírmelo, probara

Que me tenia temor.  
*Miguel.* No: mas si aun es su soberano  
Poder . . .

*Luzbel* [interrumpiéndole.] Sé que es infinito  
Dios, que puede mi delito  
Perdonar; sé que su mano  
Puede tenderme otra vez  
Y abrirme la celestial  
Mansion; pero nunca igual  
Tolerará mi altivez.  
¿Nunca paz entre los dos!  
¿Con él y sus obras guerra!  
Dios ha criado la tierra . . .  
Voy á hollar la obra de Dios.  
Esclavo de Jehová,  
Al Señor del firmamento  
Dí tú que en este momento  
Luzbel á la tierra vá.

*Miguel.* No te lo puedo impedir,  
Pues te lo permite Dios.  
*Luzbel.* Ya está el hombre entre los dos:  
¿Llorad por su porvenir!  
*Miguel.* Sea, y parte.  
*Luzbel.* Sea; el vuelo  
Tiende al cielo:  
Yo tambien  
Voy á hacerlos  
Nueva guerra  
En la tierra  
Del Eden.

(*Miguel desaparece. Luzbel sigue avanzando hácia el centro de la escena: las tinieblas empiezan á aclararse muy lentamente al son de una música tan suave que no impida la representacion.*)

## ESCENA III.

LUZBEL. LA TENTACION A SUS PIES.

*Luzbel.* Ya alcanzo las regiones  
En donde el sol alumbrá;  
Ya cruzo la penumbra  
Del caos liminar:  
Ya siento que me olean  
Las brisas de la altura:  
Percibo la frescura  
Del azulado mar.  
Hé allí la tierra. Nieblas  
Terrificas del caos,  
Volveos: disipaos,  
No os necesito ya.  
Surcando de su atmósfera  
Las auras apacibles  
Mi alas invisibles  
Me llevarán allá.  
Hé aquí el Eden. Hermosa  
Y espléndida morada,  
Que estrajo de la nada  
Potente Jehová,  
Yo viclaré tus gérmenes  
De vida y de ventura,  
Y hácia tu nada oscura  
Tu polvo rodará.

(*La sombra se ha dissipado completamente. Luzbel y la Tentacion quedan sobre el tablado, ó desaparecen, al gusto del pintor.*)

## Segunda parte.

## EL PARAISO.

La decoracion representa el Paraiso terrenal. El Eufrates, que corre por el fondo formando una cascada, cuyas movibles ondas reflejan los resplandores del sol naciente, fecunda las plantas vigorosas y corpulentos árboles que brotan de la tierra virgen á la palabra del Criador. Las aves saltan de rama en rama, llenando el aura de armoniosos gorgoros: las fieras duermen todavia pacíficamente á la entrada de sus grutas ó guaridas de los arbustos, entre los cuales crecen sin cultivo las mas delicadas flores: los frutos maduros penden profusamente de los plátanos y las palmeras. La majestuosa calma en la soledad, la lozanía de la primavera, y la luz suave y rosada de la aurora, poetizan este panorama del Paraiso terrestre. Adán y Eva duermen entre flores al pié del árbol de la ciencia, que estará en segundo término, y que solo representan mimicamente. La presentacion de LUZBEL y LA TENTACION en esta escena, se efectuará del modo que al pintor le parezca mas conforme con el de que se sirvió para su desaparicion: aunque pueden quedar sobre el tablado sencillamente, cuando la última gasa de las tinieblas se disipa al fin de la escena anterior.

## ESCENA I.

LUZBEL.—LA TENTACION.—ADÁN Y EVA DURMIENDO.

*Luzbel.* ¡Delicioso lugar, copia del cielo!  
¡Inmensa creacion, yo te concibo  
En tu grandeza celestial! Tu suelo  
Cuán distinto ¡oh amargo desconsuelo!  
Del abismo infernal en que yo vivo.  
Allí duerme tranquilo el sér dichoso  
Señor de esta balsámica ribera;  
Aquí de su contento cuidadoso  
Dios, dividió el solaz de su reposo  
Con una cariñosa compañera.  
Yo reconozco tu poder supremo  
Eterno Jehová, y á solas lloro  
De mi altivez el criminal estremo:  
Mas odio tu poder, porque te temo  
Y porque te le envidio, no te adoro.  
Creador de los mundos, yo detesto  
Tus obras, como tú, grandes y bellas,  
Y pues permites que las huella, presto  
Vas á ver con pesar mi sopro infesto  
Desparramar la corrupcion en ellas.  
Avanza, Tentacion fascinadora,  
Silenciosa introdúcete, hija mia,  
Por esa tierra fértil, y traidora  
Infunde tu palabra corruptora  
En ese sér para quien nace el dia.

*La Tent.* Rey poderoso del averno, fia  
Tu venganza de mí; yo he comprendido  
Cual tú, con mi satánica mirada  
Los átomos del mal, que (por descuido  
Tal vez) Dios en su obra ha introducido  
Al amasarla á oscuras en la nada.  
Yo voy á fecundarles con mi aliento,

Yo voy mi esencia á derramar mortífera  
 Por cuanto sirva al hombre de alimento,  
 Y á borrar en su casto pensamiento  
 De su Dios la memoria salutífera.  
 ¡Ves aquella serpiente que allí ondula  
 Desarrollando en espiral movable  
 Su cuerpo dócil? pues en él circula  
 Un veneno letal que se inocula  
 Dulcemente en el alma, es la terrible  
 Ponzoña del error y la mentira.  
 Yo voy á colocarme dentro de ella,  
 Voy á llegarme con callada huella  
 A esa mujer que junto á Adán respira,  
 Que es á par de su bien su mala estrella,  
 Y voy á deslizar por sus oídos  
 Una de esas palabras tentadoras,  
 Una de esas ideas destructoras  
 Que pierden á los ángeles nutridos  
 Con esencias de bien germinadoras.  
 Tú entretanto derrama, padre mío,  
 Los efluvios del mal por cuanto en torno  
 Vive, se nutre, ó sirve de atavío  
 De esta region al vegetal contorno.  
 Narcotiza y encanta el son del río,  
 El olor de las flores, la frescura  
 Del aire, el brillo de la luz, la pura  
 Emanación vivifica que vierte  
 El sol fecundador y . . . aquí segura  
 Puede su planta dirigir la muerte.  
 Yo te respondo de ello.

*Luzbel.* Profundizo  
 Tu infernal pensamiento.

*La Tent.* Voy, pues, á ejecutarle en el momento,  
 Antes que los espíritus guardianes  
 De este lugar sondeen el hechizo  
 Y hagan infructuosos mis afanes.

*Luzbel.* Ve, Tentación, deslízate: profana  
 El vaso virginal de su pureza:  
 Hiera el rayo celeste su cabeza  
 Y entrega á mi rencor la raza humana.  
 Yo ayudaré tu impío sacrilegio  
 Con el poder letal de un sortilegio.  
 (Vase la TENTACION.)

## ESCENA II.

LUZBEL. ADAN Y EVA DORMIDOS.

*Luzbel.* Yo también tengo poder:  
 También puedo en un momento  
 De los átomos del viento  
 Mil espíritus hacer.  
 Yo también puedo volver  
 Con un hálito infernal  
 Esta atmósfera vital  
 Que respira ámbar celeste,  
 En atmósfera de peste  
 Caliginosa y letal.  
 Brotad, pues, y aglomeraos,  
 ¡Oh maléficis vapores  
 Que os encerrais de las flores  
 En el aroma! apartaos  
 De los salubres olores:

Viciad su respiración;  
 Llenad su imaginación  
 De vertiginosos sueños,  
 Y preparad en los dueños  
 Del mundo la tentación.  
 Así: ya os veo exhaláros  
 De las fragantes corolas  
 E ir en invisibles olas  
 De su aliento á apoderaros.  
 Luchad por inocularos  
 En sus fibras más vitales,  
 De sus vasos cerebrales  
 Espesad la sangre pura,  
 Y cegad con niebla impura  
 Sus rayos intelectuales.

(*La serpiente, arrojándose por entre los arbustos  
 se llega á Eva dormida.*)

He ahí la falaz serpiente  
 Que se aproxima al oído  
 De la mujer . . . mas ¡qué ruido  
 Turba el silencioso ambiente?  
 Es el arcángel custodio  
 Del Paraíso, es Gabriel.  
 Venga, y gustará la hiel  
 De mi venganza y mi odio.

[*Aparece Gabriel del modo que al pintor parecía  
 más conveniente.*]

## ESCENA III.

LUZBEL, GABRIEL.

*Gabriel.* ¡Luzbel aquí!

*Luzbel.* Culpa es tuya:  
 Y si salgo con mi intento  
 Fuerza es que tu Dios te arguya  
 Por ella en el firmamento.

*Gabriel.* Penetro tu intento impío:  
 Tu hija es aquella serpiente:  
 Mas yo estorbaré . . .

*Luzbel.* Detente:  
 Dios les dió el libre albedrío  
 Y él me permite tentar  
 La fe de su corazón.  
 Les basta con la razón  
 Para discernir y obrar.

*Gabriel.* Señor, ten piedad de mí,  
 (*La serpiente se ha ido acercando al oído de Eva,  
 que se despierta y se sorprende de verla tan cerca:  
 después se espanta de oírle hablar: luego la escucha.  
 Gabriel se postra á orar.*)

*Luzbel.* Invoca á Dios; pero mira:  
 Ve á la mujer que se admira  
 De hallar la serpiente allí.  
 Mírala como se espanta  
 De oír un acento humano  
 Del reptil en la garganta.

*Gabriel.* ¡Piedad, Señor soberano!

*Luzbel.* Oye: la distancia es mucha;  
 Mas tus celestes oídos  
 percibirán los sonidos  
 De sus palabras: escucha.  
 "Ya tanto como tú soy

[*Eva figura que habla con la serpiente.*]

*Gabriel.* ¡Tan frágiles!

*Luzbel.* Tan perversos.

Dile á Dios que haga universos  
 Y hombres como ese, Gabriel.  
 [*El árbol de la ciencia desaparece transformado en  
 un vapor. Adán y Eva quedan anonadados.*]

*Gabriel.* ¡Supremo Dios!

*Luzbel.* Yo me río

De la fe que el hombre encierra.  
 ¡Volad, huid de la tierra,  
 Angeles! El mundo es mío.

[*Gabriel desaparece. Un querubín con una espada  
 de fuego aparece sobre una altura en el Eden.  
 Una muralla de troncos secos y espinos entre los  
 que se anidan los cocodrilos y las culebras, sale  
 de debajo del tablado cerrando el paraíso: esta  
 decoración contrastará por su aridez con la frescura  
 y vitalidad de la anterior. Adán y Eva  
 cubiertos de hojas salen por una boca ó antro que  
 tendrá esta fantástica muralla; detrás sale la  
 Tentación, después Luzbel y tras de todos el  
 querubín que se queda á la entrada del paraíso.  
 Noche, truenos. Adán y Eva cruzan el teatro.*]

## ESCENA ULTIMA.

ADAN Y EVA, QUE CRUZAN. LA TENTACION, LUZBEL,  
 EL QUERUBIN.

*Luzbel.* Sígueles, Tentación. Sobre la tierra  
 Crezcan y multiplíquense, obedientes  
 Del Señor al precepto, mas que en guerra  
 Vivan con sus culpables descendientes.  
 Vivid y germinad en el pecado:  
 Hasta que de él vuestro Hacedor cansado  
 Al sol, que el mundo sin cesar recorre,  
 Ordene convertir en vil ceniza  
 La tierra que en su nombre fecundiza,  
 O un diluvio sobre ella desgajado,  
 De ella y del libro de la vida os borre.

(*La dice*), yo de la ciencia  
 Comí la fruta y mi esencia  
 Se divinizó desde hoy.  
 Yo soy sabia como Dios,  
 Os prohibió que comierais  
 De ese árbol porque no fuérais  
 Dioses á su igual los dos.

*Gabriel.* ¡Oh satánica impostura!

*Luzbel.* Tan falsa como funesta

Porque crédito la presta,  
 Como ves, la criatura:  
 Mira como se sonríe  
 A la serpiente escuchando:  
 Mira como deseando  
 Ser igual á Dios se engríe.

(*Pantomima de Eva correspondiente con las pala-  
 bras de Luzbel.*)

*Gabriel.* ¡Ah, no! tu serpiente en vano  
 La ofrece el fruto fatal.  
 Ella rehúsa.

(*La serpiente sube al árbol rodeando en espiral su  
 tronco, coge la fruta con la boca y se la ofrece á  
 Eva.*)

*Luzbel.* No tal:

Mira, ya tiende la mano,  
 Mira, ya despierta á Adán  
 Para que coma también.

(*Eva despierta á Adán: pantomima correspon-  
 diente.*)

*Gabriel.* El se opondrá.

*Luzbel.* O comerán  
 Los dos, que se quieren bien.

*Gabriel.* Mira como Adán se altera,  
 Y á su tentación resiste.

[*Pantomima de Adán.*]

*Luzbel.* Sí, mas ve come Eva insiste.

*Gabriel.* ¡Gran Dios! [*Eva va á morder la fruta.*]

*Luzbel.* [*Con alegría.*] Otro instante espera.

*Gabriel.* ¡Eva come! [*Come Eva y luego Adán.*]

*Luzbel.* Y también él.

FIN DE LA INTRODUCCION.